

EL MOVIMIENTO LIBERTARIO IMPULSOR DE LA ESPAÑA LIBRE

NUESTRO Movimiento ha de tener una significación mucho más honda que la de un partido político cualquiera. Ha de saber hacerse intérprete de los sentimientos y de las aspiraciones de justicia y de libertad de todo un pueblo.

El régimen de terror de Franco es detestado por todos los españoles. La Monarquía se hizo odiosa en España. Desde Fernando VII, a Isabel II y a Alfonso XIII por no citar a más personajes representativos de los intereses dinásticos en lo que va del siglo pasado a la fecha, se puede constatar el daño inmenso que la Monarquía ha inferido al pueblo español. La República también ha sido brutal e incomprensiva para con el pueblo. Ha estado a merced de las fuerzas reaccionarias del país. No supo reaccionar contra ellas. Fué perdiendo todo su prestigio dentro del pueblo, que no podía apreciar la diferencia notable de métodos entre los empleados por el Estado monárquico o por el Estado republicano. Pasajes, Arnedo, Casas Viejas, la represión sangrienta de Asturias demuestran de qué manera los regímenes de autoridad tienen común analogía.

El Movimiento Libertario debe poner en juego toda su fuerza, movilizar la conciencia popular española, primero para hundir a Franco, y luego para impedir que la historia de España discurra por los cauces funestos que le han ido preparando los elementos políticos y las fuerzas que trabajan para impedir que una verdadera era de libertad y de transformación social se abra en España.

El pueblo español ha sabido dar una medida de su sentido político y de su capacidad constructiva. Y el Movimiento Libertario Español a través de sus realizaciones ha sabido mantener con responsabilidad una obra de ensayo y de aplicación revolucionaria, cuyo valor será mayormente apreciado a medida que se ensanche la perspectiva histórica.

En el terreno de los hechos la CNT y la FAI en España, el Movimiento Libertario, han patentizado elocuentemente lo que podían ser sus realizaciones constructivas. De nada servirá la difamación interesada. Testimonios imparciales y honestos po-

drán un día apreciar con justicia ese esfuerzo creador de los trabajadores españoles adscritos a la CNT y al anarquismo militante.

El pueblo español aspira a una profunda transformación social. No se le pueden pedir sacrificios en nombre de instituciones caducas que le han sumido en la ruina y en la más horrible de las tragedias. La nueva vida de España ha de estar cimenta-

de otras tendencias negativas, para desviar a las masas trabajadoras del camino de la Revolución.

En el medio anarquista y confederal español no debe ni ha de imperar ningún confusionismo. La claridad de posición del Movimiento Libertario ha de servir de espejo a todas las voluntades animadas del espíritu de lucha, y la lucha, así como el sentimiento del Ideal, ha de dar unidad a

aplica a asegurar sus propios intereses. No podemos observar con él, una conducta de conllevancia.

Las fuerzas reaccionarias españolas, las que han apoyado a Franco, y, las que se aprestan a sustituirle sin extorsión, están entregadas a los planes de la contrarrevolución mundial. El Movimiento Libertario, manteniendo vivo el espíritu de la lucha antifascista contribuirá en todo momento a impedir la realización de estos planes. Pero para mantener el sentido de la lucha antifascista, el Movimiento Libertario jamás ha de sumar sus fuerzas a las de los elementos políticos que se pliegan a la política de conllevancia y sólo puede coincidir, en el terreno de la acción, con aquellas que sepan netamente dar prueba de su voluntad de aniquilar al fascismo.

« Nunca el Movimiento Libertario Español — ha dicho Roeker, — se ha perdido en el laberinto de la dialéctica económica, y, nunca su empuje espiritual fué frenado por ninguna clase de fatalismo, como tantas veces ocurrió con los movimientos obreros de otros países ».

No ser frenados por la consideración de fatalismo alguno, he ahí el gran principio que puede contribuir a la libertad del pueblo español, a facilitar a España los elementos indispensables para hallar en su propio poder creador, en sus recursos, en su ingenio, en sus energías, en las simpatías que sepa granjearse y en los intereses que sea capaz de poner en juego las posibilidades de dar cima a la obra que sus fundamentales aspiraciones y sus necesidades vitales reclama.

Libertarios, no defraudemos al pueblo español, el mejor preparado para nuestras corrientes y tendencias, que las ha asimilado de manera franca y sentida y que ejercen sobre él una sugestión profunda. Sepamos acreditar nuestra actuación cotidiana, prestigiarla, dar valor a nuestra propia obra.

La lucha que el pueblo español sostiene contra sus seculares enemigos ha de estar impregnada cada día más de las concepciones del socialismo libertario. No ha de haber para el pueblo español fatalismo geográfico ni político. Su voluntad extraordinaria, su quijotismo indomable, su irreductible odio a los procedimientos dictatoriales, su capacidad, su sentido realista y soñador, han de dar vida a la nueva España libre.

La obra de los anarquistas es la de debilitar, la de destruir todas las instituciones autoritarias y opresoras. La de afirmar en todas partes la libertad. Para el Movimiento Libertario Español la fidelidad a los propios principios, impulsores de la Revolución española, ha de ser la garantía mejor que puede ofrecer a la causa de la libertad del pueblo español.

POR GERMINAL ESGLEAS

da en la libertad. Y el pilar más sólido de ella, debe ser el Movimiento Libertario.

La contrarrevolución internacional trabaja activamente para desarticular a las verdaderas fuerzas de libertad en el mundo y de una manera particularísima en España.

Sabe que el anarquismo español es una fuerza que no se somete. Que es una fuerza de esencia popular y de arraigo profundo en el pueblo. Y por ello se interesa en facilitar en España el predominio de otras fuerzas y

la acción militante con miras a la obra inmensa a realizar para contribuir de manera efectiva a libertar al pueblo español y a la vertebración de una España social y políticamente libre.

No hemos de dejar sorprendernos en las emboscadas tendidas a la libertad y a sus defensores más esforzados. Nunca hemos de entregarnos a los planes del enemigo, ni seguir sus orientaciones e iniciativas, por más seductoras que se nos presenten. Toda la inteligencia del enemigo se



— Y qué opinas del acuerdo monárquico-socialista ?
— Pues que ofrece, à peu près, las mismas « garantías » de Franco.